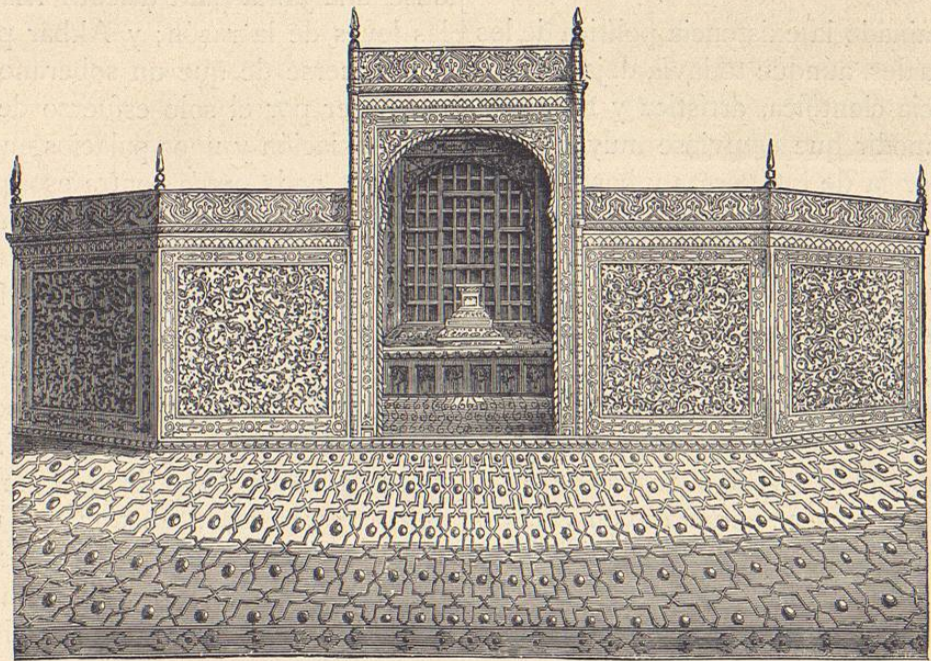


El Tádj Mahal es de gigantescas proporciones. La coronilla de la cúpula está á más de 80 metros del nivel del suelo; cuatro portadas de 20 metros cada una le servían de entrada; y en el centro del edificio se halla la tumba de la esposa predilecta del Shah Jehan y el sepulcro del mismo emperador.

Todos los viajeros han hablado de este monumento como de una de las maravillas del mundo; y hé aquí particularmente en qué términos lo encomia en *Le Magasin Pittoresque* un autor anónimo que acompañó su relación de



Balaustrada de mármol blanco labrado que rodea los cenotafios de Shah Jehan y su esposa, en el Tádj

deros encajes de alabastro, los mosaicos de perfección infinita, y brillantes de color, las inscripciones de mármol negro, en fin todo lo que el arte podía adoptar, lo ha empleado profusamente y con perfecta armonía en aquel edificio encantado.

»Los dos cenotafios en mármol blanco están cargados de inscripciones y adornos, combinados con un arte y elegancia extraordinarios. Las flores en mosaico, que orlan todas las molduras, desde la base hasta la punta, no dejan nada que desear. Cada flor se compone de más de cien piedras finas y bruñidas, cuyos colores apropiados reproducen los de la flor que el artista quiso representar; sirviendo de piedras finas la lazulita, el ágata, la cornalina, el jaspe sanguíneo, diversas especies de cuarzo, pórfido, mármol de amarillez dorada y otras. El circuito del octógono y el de las cámaras que lo rodean están decorados en la parte baja de cuadrados esculpido en mármol blanco de un metro y treinta

un dibujo tomado de una miniatura india, y casi tan exacto como la misma fotografía.

«Todo está construido en mármol, y del bruñido más fino; de modo que la vista apenas puede resistir el fulgor de aquellas inmóviles maravillas, cuando la luz del día las inunda. Vale más contemplar bajo la pálida claridad de la luna aquel magnífico conjunto.—Las paredes de mármol labradas con una delicadeza increíble, formando hojas, flores, rosetones y caprichosos arabescos; y las esbeltas columnitas, los ricos marcos, las galerías caladas como verda-

deros encajes de alabastro, los mosaicos de perfección infinita, y brillantes de color, las inscripciones de mármol negro, en fin todo lo que el arte podía adoptar, lo ha empleado profusamente y con perfecta armonía en aquel edificio encantado. centímetros de altura, con mosaicos, representando flores, ó jarros con flores en relieve, habiendo también cuadrados esculpido, de este mismo género, en el arranque de las bóvedas que forman las portadas de la entrada. Además estas portadas contienen una decoración de inscripciones árabes en mármol negro.»

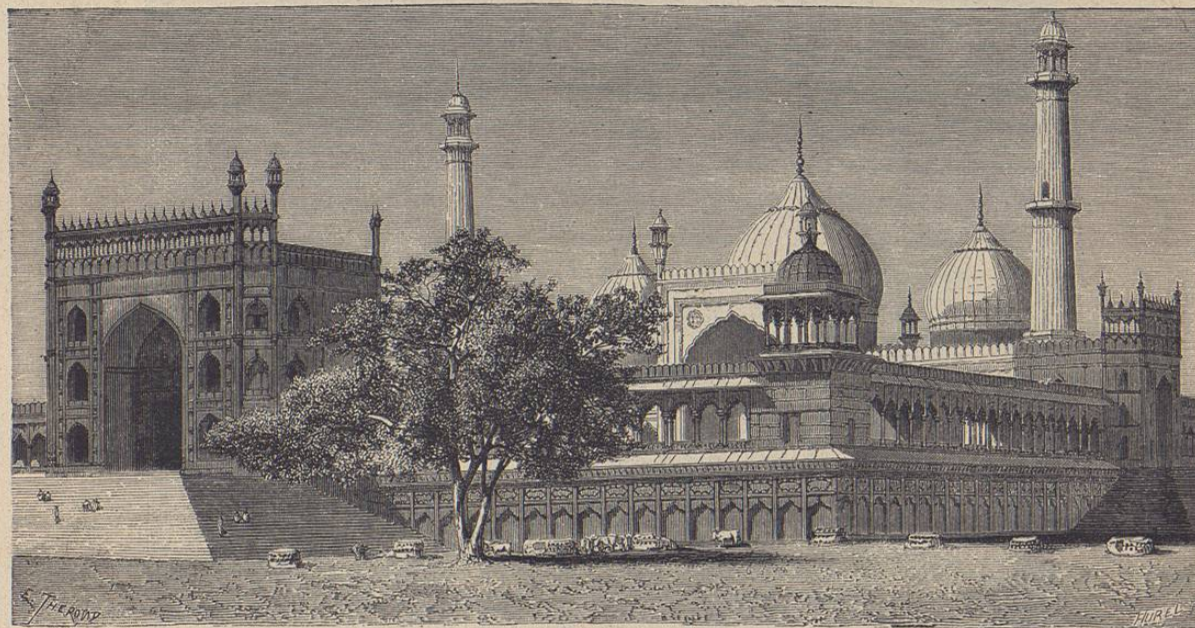
Este palacio es uno de los poquísimos monumentos musulmanes que se han salvado de las metódicas costumbres de destrucción que tienen los ingleses; pero se escapó tan sólo por casualidad. Es el caso que como nada producía, un gobernador inglés, lord Bentinck, propuso que se demoliese para poner á la venta los materiales, sacando dinero de ellos. En vano se trataba de un edificio del cual se ha dicho que él solo merecía un viaje á la India, y que indudablemente es uno de los más notables monumentos que la mano del hombre ha jamás construido. Impresiones son estas de artista; y semejante gente nada entiende en costumbres

comerciales. Por otra parte estas costumbres invaden tan rápidamente la sociedad, que puede ya preverse el día en que se venderá la Venus de Milo para hacer argamasa.

*Moti Musjid, ó mezquita de las Perlas, en Agra.*—Entre los monumentos notables de Agra, citaré también el Moti Musjid, correspondiente al estilo de la época de Shah Jehan, y que fué construido por este soberano en 1656. Decía el obispo Hebert, después de visitarlo, que le daba vergüenza ver que los arquitectos de su religión no eran capaces de

hacer nada comparable á este templo de Allah.

*Jumma Musjid, en Delhi.*—Contiene la ciudad de Delhi muchos monumentos del arte árabe, correspondientes á la época de los Mogoles, de los que vamos á enumerar algunos, bien que de un modo sumario. Citaremos ante todo la Jumma Musjid, ó gran mezquita, construída en 1060 de la hégira (1650 de J. C.). Hállase este edificio en la cumbre de una inmensa explanada, á la que se sube por unas gigantescas escaleras, al fin de las cuales se levanta una puerta monumental de estilo persa.



La mezquita de Jumma, en Delhi. — De fotografía

Está construída la mezquita con asperones rojos; cubren la fachada mármoles blancos y negros, hábilmente combinados; y como en todas las obras precedentes, el conjunto viene á ser una amalgama del arte árabe, persa é hindu. Nuestro grabado da una idea suficiente de su forma exterior.

*Palacio del gran Mogol, en Delhi, ó fuerte de Shah Jehan.*—Este palacio, construído por Shah Jehan, fué terminado en 1058 de la hégira (1648 de J. C.), y era tenido por el más bello palacio musulmán de toda la India y la Persia. Los mosaicos de las salas las convertían á todas en verdaderas obras de orfebrería.

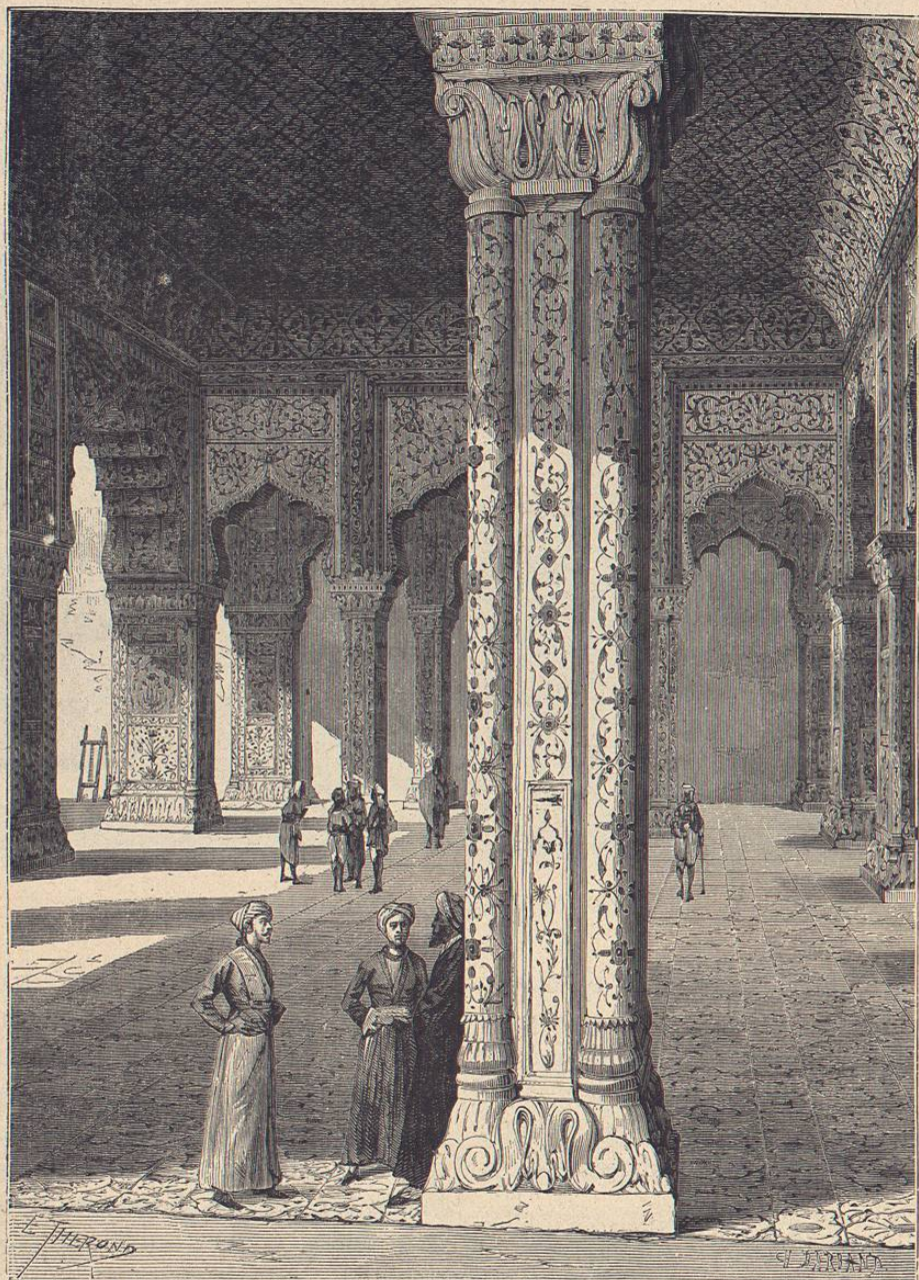
Respetado por los bárbaros que varias veces saquearon á Delhi, este célebre palacio, una de las más ricas maravillas del mundo, no halló gracia en el corazón de los ingleses, quienes destruyeron todas las partes que no podían utilizar, construyendo con aquellos materiales y en el mismo sitio unos hermosos cuarteles. Sólo

las salas de que podían sacar partido lograron salvarse. Pero como estaban ornamentadas de mosaicos y adornos harto delicados para limpiarse fácilmente, después de trasformarlas en establos, ó en dormitorios de soldados, se blanquearon cuidadosamente las paredes con una buena capa de cal. Este acto de verdadero salvajismo, del cual se hubiera avergonzado el más bruto de los bárbaros, produjo una explosión tan grande de ira, que los nuevos señores de la India tuvieron que resignarse á quitar aquel admirable adefesio. Lo que así se ha salvado basta á dar una idea de lo que fué este palacio antes de aquella destrucción; y el lector podrá verlo fácilmente en el grabado que damos de una de las salas. «El interior, dice Mr. Rousset, es de una riqueza inaudita; los pilares, las arcadas y los cordones de las bóvedas están bordados de maravillosos arabescos, dibujados con piedras preciosas, incrustadas en el mármol. El sol, penetrando juguertonamente á tra-

vés de las arcadas hasta aquellos hechiceros mosaicos, parece dar vida á sus guirnaldas de flores de lapislázuli, de ónice, de sardónicas y de otras mil piedras finas.»

Visitaron este palacio en tiempo de su esplendor dos franceses, un médico, Bernier, y el

otro platero, Tavernier, y las descripciones que éstos publicaron de él en 1670 y 1677 dan todos los detalles de las riquezas que entonces contenía. El platero Tavernier obtuvo permiso para examinar y dibujar todas las piedras preciosas del gran Mogol, y su libro contiene el



Una sala del palacio de los reyes mogoles, en Delhi

valor y los dibujos de las más importantes. El palacio contenía siete tronos cubiertos de diamantes, y el más importante de esos tronos está avalorado por aquel perito en *ciento sesenta millones quinientos mil francos*.

Fácil es, con los documentos que acabamos de enumerar, acompañados de las descripciones que se hallan en los autores antiguos, tener idea de lo que sería la corte de los soberanos de la India en una época correspondiente poco más

ó menos á aquella en que Luis XIII reinaba en Francia. Todo viajero que se aproximaba á Delhi, percibía de lejos, perfilándose en el azul del cielo, un bosque de cúpulas y minaretes, y al penetrar en la ciudad contemplaba centenares de palacios y monumentos de formas hechiceras, cubiertos de esmaltes de todos colores, de los cuales sólo á la pintura le sería dable reproducir la majestuosa belleza. Para ver al señor de tantas maravillas bastábale informarse

de la hora á que el monarca iba á la mezquita, y entre tanto tenía tiempo de echar una ojeada á los jardines, donde kioscos cubiertos de mosaicos y trabajados como encajes, se destacaban del fondo sombrío de unos bosques de jazmines, de naranjos, limoneros y árboles odoríferos, desconocidos en nuestros climas, reflejando sus masas de mármoles en profundos estanques de aguas copiosas.

Mientras admiraba estos maravillosos cuadros diciéndose que el genio de las *Mil y una noches* no había llegado nunca á inventar nada más bello, el estrépito de millares de platillos rompía el silencio, y anunciaba que el emperador iba á aparecer. Entonces, de la puerta monumental del palacio salía á los pocos momentos una multitud de servidores vestidos de pampallitas de brillantes colores; de guerreros, cubiertos de armaduras relucientes, y de esclavos de piel bronceada, con los tobillos rodeados de anillas de plata, llevando palanquines finamente trabajados, que cobijaban unos quitasoles de

terciopelo. Luego, en medio de un cortejo de jinetes hindus, persas y turcomanos, cuyas cimitarras de acero chispeaban como llamas, en medio de grandes personajes y de dignatarios vestidos con trajes resplandecientes de oro, plata y pedrerías, caminaba con paso majestuoso un gigantesco elefante llevando al omnipotente emperador, bajo un dosel de seda sembrado de diamantes y esmeraldas. Prosternábase la multitud á la vista del gran Mogol, sombra viva y terrible de Dios en la tierra, señor absoluto de quince reinos: rey de Agra, de Delhi, de Cabul, de Lahore, de Guzerat, de Malvata, de Bengala y Aymir, y finalmente señor soberano de las Indias. Entretanto, á derecha é izquierda los cortesanos del soberano le daban aire con unos abanicos de plumas de pavo real, de mangos cincelados é incrustados de pedrerías, mientras que sobre esta pompa asiática deslumbrante de color y brillo, un sol espléndido dejaba caer verdaderas lluvias de oro.

